

EL Diario

Diario de Tereel
Cultura y sociedad

LUNES 9 DE JULIO DE 2018



El vestíbulo del Palacio de Congresos se convirtió estos días en un punto de venta de libros. Rubén Vicente / Fundación Santa María de Albarraçin

¿De la inocencia a la experiencia?

Albarraçin acogió un curso en el que se teorizó sobre filosofía, literatura, arte e infancia

M. Cruz Aguilar
Tereel

¿De la inocencia a la experiencia? es el título de la II edición del Curso Internacional de filosofía, literatura, arte e infancia (FLAI) que ayer culminó en la Fundación Santa María de Albarraçin. En el palacio de congresos unas 70 personas entre docentes, bibliotecarios, artistas, ilustradores, gestores culturales, psicólogos, escritores y narradores orales han debatido y compartido experiencias en torno a la idea del poeta inglés William Blake, quien plantea que inocencia y experiencia son estados contrarios pero complementarios.

La relación entre memoria y creación artística: la supremacía del mensaje sobre la literatura o las formas de acompañamiento a los niños con los videojuegos fueron algunos de los temas que salieron a la palestra durante las intervenciones del jueves, viernes y sábado en Albarraçin.

Este año se cumplen 50 años de las protestas de mayo del 68 y

el diseñador y editor francés Loïc Boyer habló de los artistas que formaron parte de los libros infantiles que se produjeron en Francia durante los años siguientes. El ponente explicó que desde finales de los 60, durante los años 70 e incluso los comienzos de los 80 se extendió la idea de dotar a la infancia de herramientas de protesta. Era una literatura bastante contestataria y provocativa, especialmente se nota un gran contraste si se compara con la producción editorial actual, más centrada en el aspecto pedagógico y en el mensaje.

Según explicó Ellen Duthie, docente y filósofa que codirige el curso junto a Daniela Martagón, ilustradora y diseñadora, y la editora Raquel Martínez Uña, ahora el mercado editorial "piensa antes en el mensaje que en la literatura", algo que está equivocado a su juicio porque "la literatura no debe de ser un canal para transmitir mensajes, sino algo que entra en la mirada artística". Los autores y editores se formulan preguntas previas a la creación, co-



Varios asistentes, aplaudiendo a los ponentes. Rubén Vicente / FSMA

mo si existen libros para quitarle al niño el miedo a los perros o transmitir la importancia del medio ambiente, "y esas cuestiones previas no deberían formar parte de la literatura", sentencia Duthie.

Sin embargo, mientras que las nuevas propuestas editoriales apuestan por el mensaje, tanto en el ámbito privado como en el público se leen a los niños libros con mensajes que hoy en día sería impensable escribir, como el machismo. Ellen Duthie comentó al respecto que "no hay que tener miedo a los cuentos de siempre" aunque contentan mensajes que nos incomodan, ya que hay que pensar en ello "no como mensajes sino como personales en los que actúan los lectores". Y es que, aunque "es tentador pensar" que hay una relación directa entre el mensaje y su influencia en el niño, la realidad no es así: "Hay mucha tendencia a simplificar y pensar que le vas a dar un libro a niño y se convertirá en un ser moral con un comportamiento y una actitud adecuadas", ex-